

EXPRESIONES NO LITERALES EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL: EL CASO DE LA HIPÉRBOLE Y LA IRONÍA

NON ITERAL EXPRESSIONS IN COLLOQUIAL CONVERSATIONS:
THE CASE OF THE HYPERBOLE AND THE IRONY

Karina IBÁÑEZ
karmariba@yahoo.com.ar

Marina GRASSO
grassomarina@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Grupo ECAR

Nuestro trabajo indaga sobre la naturaleza de la hipérbole y la ironía en la conversación informal y las funciones que dichas figuras retóricas realizan. Se llevó a cabo un análisis fundamentalmente cualitativo sobre el corpus del grupo ECAR (El Español Coloquial de Argentina) de conversaciones informales entre jóvenes. Del estudio surgió que, mientras que la hipérbole posee siempre un rasgo evaluativo, en la ironía este componente puede no estar presente. En cuanto a su comportamiento interactivo, vemos que la ironía surge siempre en un turno reactivo mientras que la hipérbole no se desprende necesariamente de una intervención anterior. En relación con las funciones pragmáticas que despliegan, encontramos que no siempre se manifiestan de igual forma. Las diferencias más interesantes se evidencian en el tipo de contrastes que proponen y la posibilidad de habilitar la protección del hablante.

Palabras clave: hipérbole, ironía, conversación, funciones

In this article we enquire into the nature of hyperbolic and ironic expressions in informal conversations and the functions they fulfil. A qualitative analysis was done of the ECAR corpus (Colloquial Spanish from Argentina) formed by informal conversations among youngsters. The study shows that, while the hyperbole always contains an evaluative feature, this characteristic might not necessarily be present in ironic expressions. As regards their interactive behaviour, there is evidence to believe that ironies emerge from the immediate linguistic context whereas hyperboles are not dependant on the previous turn. Their pragmatic functions are not always manifested in the same way. The most interesting differences are related to the type of contrast they show and the possibility to protect the speaker that one of the figures allows.

Key words: hyperbole, irony, conversation, functions

Recibido: 15 septiembre 2018

Aceptado: 22 octubre 2018

1. INTRODUCCIÓN

El uso del lenguaje figurativo en lo cotidiano es tan frecuente que en ocasiones suele pasar inadvertido. En relación con la hipérbole, varios autores coinciden en que la intensificación es un rasgo característico del lenguaje de los jóvenes (Caja 2009, Jørgensen 2013) y, dentro de ella, la maximización y la hipérbole (Briz 2003). Mitkova (2009) habla incluso de una “visión hiperbólica” del mundo por parte de esta franja etaria. En cuanto a la ironía, si bien no se plantea como característica peculiar de las expresiones juveniles, sí es de uso frecuente en conversaciones coloquiales. En gran parte de los estudios recientes referidos al tema se acentúa que la interpretación del oyente es crucial para el éxito de estas figuras.

Nuestro trabajo indaga acerca de las diferencias entre estas figuras, en particular acerca de las funciones pragmáticas que desempeñan. En las instancias en las que ironía e hipérbole acompañan evaluaciones de los hablantes, se evidenciaron cuestiones recurrentes en cuanto al objeto de la evaluación y al tipo de orientación, positiva o negativa, que se realiza con ellas. Surgieron asimismo consideraciones relacionadas con la naturaleza de ambas figuras como también con su comportamiento interactivo.

2. APROXIMACIONES A LA HIPÉRBOLE Y LA IRONÍA

Entre las expresiones de lenguaje no literal, la hipérbole y la ironía comparten el rasgo de la contrafactualidad (McCarthy y Carter 2004), una discrepancia entre el enunciado y la realidad que requiere, según Fogelin (1988), una interpretación “correctiva” por parte del oyente. Estas figuras han sido profusamente descritas en la tradición retórica. Aristóteles menciona ya ambos procedimientos en la *Retórica*, en donde incluye la hipérbole como un tipo de metáfora que implica la exageración. al tiempo que menciona la ironía por oposición al hablar “en serio” (*Retórica* 1978:100) y la asocia con la burla. Cicerón describe la hipérbole como una superación de la realidad, tanto por exceso como por defecto (Cicerón 1922). Quintiliano (1875) define en forma más explícita ambos procedimientos. En Libro VIII, 6: 314, indica que la hipérbole “va más allá de la verdad, pero es propicia tanto para aumentar como para disminuir”, y en Libro IX, 1: 320, afirma que en la ironía “se expresa algo para dar a entender otra cosa”.

Más recientemente, ambas figuras son analizadas desde muy diversas perspectivas. En el ámbito de la pragmática, Grice (1975) analiza las figuras en relación con las implicaturas que sus usos generan al violar la máxima de calidad y, especialmente, la de veracidad. En particular, el autor analiza la ironía como una contraverdad, lo cual explica en su teoría la implicatura que se activa con esta figura. Kerbrat-Oreccioni (1994) busca extender en primer lugar la noción de ‘tropo’ y enfatizar el aspecto ilocutorio del uso de las figuras en su vinculación con la teoría de la cortesía verbal. En el marco de la teoría de la relevancia, Sperber y Wilson (1981) retoman la distinción filosófica entre uso y mención de una expresión y definen la ironía como una mención ecoica. Si en el uso de una expresión se pone en juego aquello a lo que la expresión refiere en la mención, lo que se pone en juego como referencia es la expresión misma que se recrea.

Desde la perspectiva de la teoría de la argumentación, dos estudios tratan la ironía y extienden en cierto modo la noción de contraverdad. Amossy (2003) subraya el papel de esta figura que incluye una dimensión argumentativa al abrir el debate y tomar distancia de argumentos planteados mediante un procedimiento de desmitificación, crítica y problema-

tización. Eggs destaca también la función de la ironía en la argumentación y la describe como la puesta en escena de lo contrario, lo que denomina una “(dis)simulación transparente” (Eggs 2009:12).

En el marco de los estudios de la enunciación, Ducrot (1984) sostiene que en la ironía el locutor hace oír la voz de un enunciador del cual toma distancia, ya que lo que dice se presenta al mismo tiempo como ridículo. Perrin (1996) entiende que tanto la ironía como la hipérbole son procedimientos de gran eficacia en contextos argumentativos. Este autor, como muchos otros, sitúa este uso de ironía e hipérbole en instancias de confrontación. Recanati (2004) retoma y precisa una idea ya mencionada por Grice (1975) en la que se distingue entre lo que se dice y lo que se aparenta decir. Recanati estima que la aserción irónica no tiene la fuerza de una aserción seria. En este caso, no afirma realmente algo, sino que simula afirmarlo para expresar otra cosa.

Becerra Valderrama (2011) sostiene que la hipérbole como figura retórica ha estado siempre ligada a la ironía. Esta autora divide los estudios de la hipérbole en (1) la hipérbole como una figura de la ironía, (2) la hipérbole como una clave de la ironía y (3) estudios de la ironía cuyo objetivo es la investigación de uso de la hipérbole en contextos reales.

Dentro de la primera perspectiva se ubica la idea de Schoentjes (citado por Becerra Valderrama 2011:79): “la hipérbole permite obtener un desvío irónico por un principio inverso: decir más para significar menos”. En este mismo grupo se presenta el estudio comparativo de ambas figuras realizado por Colston y O’Brien (2000a), quienes concluyen que en la hipérbole el contraste que se da en relación con la situación de referencia es un contraste de magnitud, dado que la expresión exagera por exceso o por defecto el sentido que se desea comunicar. Por el contrario, las ironías antifrásticas presentan otro tipo de contraste: un contraste de clase, ya que lo que expresan es diferente u opuesto a lo que debería interpretarse. Gibbs (2000) analiza distintas formas de ironía en conversaciones entre compañeros universitarios y distingue 5 tipos principales de ironía entre las cuales incluye la hipérbole- una forma de expresión del significado no literal mediante la exageración de la realidad de la situación. Todas las formas que este autor contempla (la jocosidad, el sarcasmo, las preguntas retóricas que implican una aserción humorística o crítica, y las lítotes) reflejan la idea de que el hablante aporta un contraste entre la expectativa y la realidad (Gibbs 1994 en Gibbs 2000: 13).

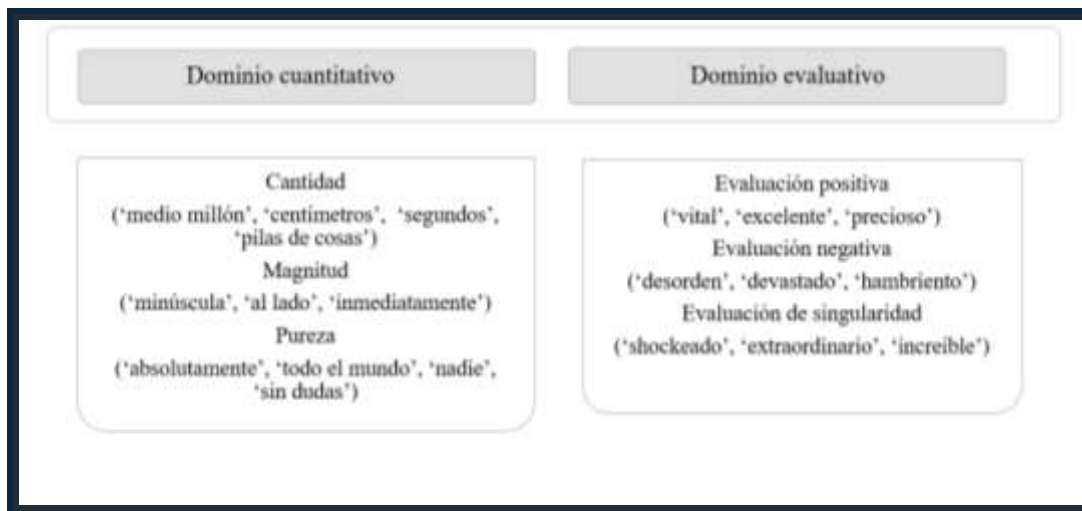
Dentro del segundo grupo –la visión de la hipérbole como clave irónica– se mencionan trabajos como los de Kreuz (1996), quien afirma que la exageración puede contribuir a la interpretación irónica de un enunciado junto con otras claves como el contexto y las características prosódicas, como agrega Utsumi (2000).

En tercer lugar, entre los estudios de la hipérbole en contextos reales de uso cabe mencionar la importancia de los trabajos de MCarthy y Carter (2004) y de Cano Mora (2004, 2009) sobre interacciones conversacionales en los que se destaca la naturaleza interactiva de la figura y se mencionan campos semánticos comunes entre ambos estudios muy frecuentemente utilizados para la formación de hipérbolos (como las expresiones de cantidad, tamaño y grado). Dedicaremos el siguiente apartado a este tema.

2.1. Descripciones de las expresiones hiperbólicas

La hipérbole puede definirse como “una figura del habla a través de la cual la cantidad o el valor, ya sea positivo o negativo, sobre un hecho objetivo es subjetivamente inflado o desinflado en grados varios, pero siempre en exceso” (Cano Mora 2009: 33). Esta autora realiza una taxonomía semántica de ítemes hiperbólicos para determinar los patrones de exageración

presentes en un corpus de conversaciones naturales en inglés. Retomando un trabajo de Spitzbardt (1965), propone dos dimensiones para la descripción. Tanto la dimensión cuantitativa como la evaluativa se subdividen, según Cano Mora, en tres grupos (v. Cuadro 1).



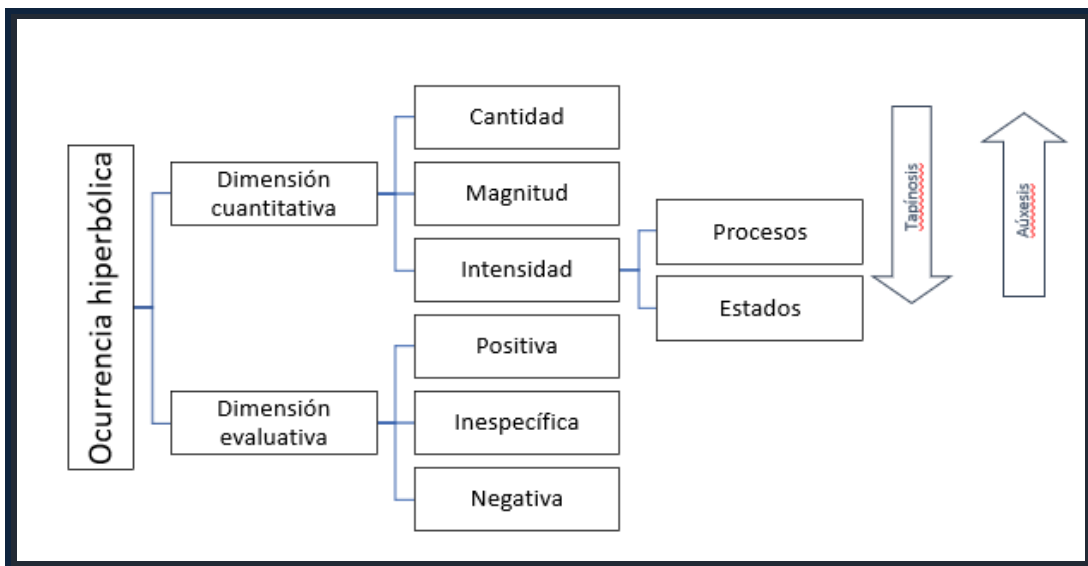
Cuadro 1. La hipérbole según Cano Mora (2004)

Para ambas dimensiones o dominios, Cano Mora especifica campos semánticos agrupando ítemes alrededor de ciertas ideas. En cuanto al dominio cuantitativo, en *cantidad* se agrupan expresiones numéricas, de longitud, de tiempo y la idea de acumulación, cuyos ejemplos se observan en el cuadro entre paréntesis. La *magnitud* gira alrededor de las nociones de tamaño, la distancia y la duración. Por su lado, en la noción de la *pureza* se mencionan subcampos más variados como la idea de completitud, universalidad, nulidad, veracidad.

La autora relaciona las evaluaciones positivas con la aprobación del hablante y la admiración. Las evaluaciones negativas expresan, según este estudio, desaprobación, crítica o condena. Entre estos dos tipos de evaluaciones se ubica el campo semántico de la singularidad, asociado con la sorpresa, la especialidad, que puede asumir simultáneamente connotaciones positivas o negativas.

De manera similar, Perrin (2015) distingue dos aspectos en la hipérbole. Por un lado, el conceptual y denotativo, que involucra todo aquello que es cuantificable o medible. Por otro, y en forma paralela, un aspecto ligado al juicio subjetivo del hablante que el autor denomina de intensificación enunciativa. Es interesante destacar que Perrin toma en consideración el aporte de elementos contextuales y cotextuales para interpretar las hipérbolas, con lo cual no se limita a contemplar solamente los indicios lingüísticos en su abordaje.

Nuestra propuesta quedó plasmada en un trabajo anterior (Grasso e Ibáñez 2015) en el cual esbozamos una clasificación que se desprende de los datos de nuestro corpus. El siguiente cuadro sintetiza nuestro enfoque.



Cuadro 2. La hipérbole en la conversación coloquial (Grasso e Ibáñez)

Propusimos subdividir el aspecto cuantitativo en Cantidad, Magnitud e Intensidad. Entendemos la Cantidad como un aspecto o característica a partir de la cual una entidad es contable. Entran aquí los números de unidades o porciones de una cosa.

Magnitud refiere a la propiedad de los cuerpos que puede ser medida, como el tamaño, el peso, la extensión y la grandeza.

La *Intensidad* contempla el grado de fuerza o de energía con que se realiza una acción o se manifiesta un fenómeno o un sentimiento. A su vez, dividimos la intensidad en calificación de *procesos* y *estados pasajeros*- entendiéndose por *proceso* el conjunto de acciones sucesivas de una acción, fenómeno u operación, y por *estado*, una situación en que se encuentra alguien o algo.

En cuanto a la *dimensión evaluativa*, encontramos casos de evaluación *positivos* y *negativos*, asociados con una actitud apreciativa afín o antagónica respectivamente, o *inespecífica* tanto para referirse a cuestiones propias o ajenas, al hablante o al oyente, a personas presentes o ausentes en la conversación.

El siguiente cuadro ilustra estos aspectos con expresiones de nuestro corpus.

Dimensión cuantitativa	Dimensión evaluativa
Cantidad "... <i>todo el mundo</i> los compra" (23.2006-IMI.H. Líneas 380-381)	Positiva "puede ser que te engañe así ... o <i>es un santo</i> y es la prima de Japón que llegó..." (015.2003-IIM. Líneas 59-60)

<p>Magnitud</p> <p>“<i>Le sobraba cuerpo por todos lados</i> al muchacho.” (32.2006-IMI. Líneas 142-143)</p>	<p>Negativa</p> <p>“a otros que no les entendés nada porque te hablan en <i>chino básico</i>.” (028.2006-IMI. Línea 424-425).</p>
<p>Intensidad</p> <p>“... <i>me hice adicto</i> al trigo inflado.” (32.2006-IMI. Línea 190)</p>	<p>Inespecífica</p> <p>“La carrera la llevo... <i>corriendo</i>” (009.2000-IIIM. Línea 13)</p>

Cuadro 3. Ocurrencias de expresiones hiperbólicas. Corpus ECar.

Cabe mencionar que estas categorías están indefectiblemente ligadas al contexto y que, de acuerdo con él, un mismo ítem léxico puede utilizarse para realizar evaluaciones opuestas, como vemos en las siguientes secuencias con el caso de ‘terrible’:

Terrible. Evaluación positiva:

Román: Hay que ir al comedor. Un peso, es una ganga¹. Terrible.
 [(29)06 1M1H. Línea 97]

Terrible. Evaluación negativa:

Ignacio: Réquiem para un sueño... esa película ¡Terrible bajón²!
 [(026) 2006-IIH. Líneas 118-123]

En el primer fragmento, Román menciona la ventaja económica que representa almorzar en el comedor universitario por solo \$1, calificando este hecho como algo provechoso –‘una ganga’– y amplificándolo a través del uso de ‘terrible’.

Inversamente, en el segundo fragmento, ‘terrible’ amplifica la evaluación negativa de la película citada a la que Ignacio considera muy deprimente.

Se pone en evidencia que asociar un tipo de evaluación con determinados ítemes léxicos puede restringir la visión de estas figuras. Es por ello que nuestro enfoque no asocia ideas particulares con términos determinados, lo que, en nuestra opinión, evita solapamientos entre los campos y da como resultado una categorización que permite una mayor generalización.

2.2. Descripciones de las expresiones irónicas

En lo que respecta a la ironía, esta figura se describe como una forma de lenguaje indirecto (Fogelin 1988; Grice 1975; Reyes 2002). En esta concepción se retoma la idea clásica mencionada anteriormente que implica la distinción entre lo que se dice y el sentido que se comunica, presente en la mayoría de los trabajos actuales que tratan esta figura. Sin embargo, es de destacar que estos estudios presentan diversos modos de realización de la ironía. Algunos subrayan el sentido antifrástico y la relación con la contraverdad (Grice 1975, Kerbrat-Orecchioni 1994, Perrin 1996, Colston y O’Brien 2000a,b, entre muchos otros). Una segunda

¹ Sustantivo que designa una compra apreciable de muy bajo costo.

² Sustantivo que designa una situación deprimente.

tendencia pone de relieve la operación de simulación que el hablante realiza en forma manifiesta (Clark y Gerrig 1984; Currie 2006; Recanati 2004). Otros estudios afirman, por su parte, que la ironía consiste en un procedimiento dialógico (Bajtín ([1959] 1984; Bres 2010, entre otros). En el caso de la antífrasis se busca comunicar un sentido que debe interpretarse por oposición a lo expresado. En las instancias de simulación, “el hablante no está seriamente realizando un acto de habla [...] sino meramente simulando realizarlo con la expectativa de que la audiencia vea a través de esta simulación y detecte una actitud burlona detrás de ella” (Wilson 2017: 203). Por otro lado, en la ironía entendida como procedimiento dialógico, el hablante retoma un enunciado previo y establece entre éste y su propio enunciado una relación irónica. En el Cuadro 4, presentamos expresiones irónicas encontradas en nuestro corpus que responden a las descripciones citadas.

Expresiones Irónicas	
Antífrasis	“...pero la cámara estaba a metro y medio con mi celular, apagado, sin batería, <u>súper útil ese celular siempre</u> (Risas)”. (054.2010-IIIM. Líneas 406-407)
Simulación	<i>De:</i> \$90 más \$30 de materiales <i>Lu:</i> \$30 de materiales! <u>Qué le puso, ¿caños de oro?</u> (052.2010-IIH. Líneas 66-67)
Procedimiento dialógico	<i>Lu:</i> Más vale. Qué, boludo, vos si perdés el celular ¿no te gustaría que te lo devuelvan? <i>De:</i> Sí, boludo, (Y bueno) <u>si encuentran un celular de mil mangos, capaz que me lo van a devolver.</u> Un celular de mil mangos, qué mierda me lo van a devolver. (052.2010-IIH. Líneas.101-104)

Cuadro 4. Ocurrencias de expresiones irónicas. Corpus ECar.

Todas estas perspectivas nos resultan pertinentes para el análisis, ya que los aspectos que ponen de relieve se manifiestan en nuestro corpus. Además, el enfoque pragmático que adoptamos permite constatar, a través del análisis de casos, que existen solapamientos entre estas concepciones de la figura en algunas instancias, así como límites difusos entre las diferentes descripciones. Entendemos que una reflexión acerca de las funciones que la ironía realiza en la interacción permite una caracterización más general de la figura.

3. PRELIMINARES DEL ESTUDIO

Las manifestaciones irónicas e hiperbólicas analizadas provienen del corpus de ECar (El Español Coloquial de Argentina) que consta de 60 conversaciones entre estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años registradas en audio o video. La mayoría de los participantes son amigos entre sí o compañeros de estudio cuyos intercambios sin agenda previa fueron registrados sin la presencia de los analistas. Llevamos a cabo un análisis cualitativo en el que se aplicaron mayoritariamente técnicas de interpretación y comparación. Para la identificación de las expresiones en estudio tomamos en cuenta las reacciones del oyente y nuestras propias

reacciones como hablantes de la lengua que abarcan características mencionadas en trabajos sobre el tema (McCarthy y Carter 2004, Clift 1999, Gibbs 2000, entre otros).

En el caso de la hipérbole, intuitivamente propusimos una categorización que agrupara las expresiones encontradas en la totalidad del corpus mencionado. Parte de nuestra clasificación coincidió con una descripción ya realizada desde una perspectiva diferente. En cuanto a la ironía, centramos nuestra atención primordialmente en los estudios de la figura en interacciones informales, pero otras descripciones de instancias no espontáneas también nos sirvieron como base para el análisis de los casos.

4. LA IRONÍA Y LA HIPÉRBOLE EN LA CONVERSACIÓN INFORMAL

En un gran número de trabajos, la ironía se asocia exclusivamente con la *antífrasis*, que surge en la visión clásica. En ella, como mencionamos, están presentes tanto la intencionalidad del hablante de comunicar un sentido inverso a lo que dice, como la expectativa de que el oyente interprete efectivamente ese sentido. La primera secuencia presenta este uso, que es también el más extendido en nuestro corpus. Las ocurrencias de expresiones en estudio se muestran en cursiva y otros comentarios relevantes para su interpretación se muestran subrayadas.

1. *Laura relata un episodio en el que tuvo que repetir un análisis de sangre*

- a Laura: “¿Qué? ¿Otra vez la misma me va a sacar?” le dije.
- b Román: No...
- c Laura: La mina me mi.. se quedó dura así.
- d Román: Sos una guacha.
- e Laura: Y le digo...me dice la, la... la...
- f Román: La enfermera.
- g Laura: Sí, la que es la dueña. “Ay, bueno, si querés te saco yo”. “Sí, por favor”. La
- h mina se escondió atrás...
- i Román: *Qué sutil que sos, eh, qué sutil.*
- j Laura: Es que Román, no sabés, me había dejado un moretón así.

(029.2006-IMIH. Líneas 361-370)

Goffman (1983: 65) sostiene que “en un determinado contexto, una emisión que posee una significación estándar como un acto de habla, puede emplearse para transmitir algo que usualmente no comunica”. En el caso de la ironía antifrástica, estos dos niveles de información se vinculan por oposición. El comentario de Román, “qué sutil que sos” (1i), expresa que Laura no tuvo tacto al preguntar si la segunda extracción sería realizada por la misma persona que le tomó la primera muestra. La secuencia refleja la función más frecuente planteada en estudios sobre esta figura: la expresión de una evaluación negativa. Sin embargo, cabe destacar que la referencia irónica al

interlocutor es menos usual en nuestro corpus, dado que en general la ironía se utiliza en evaluaciones negativas dirigidas a terceros. Según Colston (1997), la crítica irónica posee tanto la función pragmática de reducir como de aumentar el grado de condena de un comentario en función de su destinatario. El autor sostiene que si lo que se cuestiona afecta al hablante, la ironía podría aumentar la crítica, mientras que si lo que se objeta no lo involucra –como en este caso– la ironía podría reducir dicha fuerza. La respuesta de Laura parece contradecir esta afirmación, ya que podría interpretarse que ella percibe la crítica irónica como fuerte y que por eso intenta justificar su reacción (“Es que Román, no sabés, me había dejado un moretón así”, 1j).

Destacamos dos diferencias entre la ironía y la hipérbole que se explican en la naturaleza misma de estas figuras: el tipo de crítica expresada y la protección del hablante. Al decir “qué sutil que sos”, Román realiza una crítica mediante una adulación. Lo que quiere expresar es que Laura no es nada sutil. La hipérbole no habilita una evaluación inversa. Dicho de otro modo, un comentario irónico sobre algo negativo, será positivo. Pero, si se desea, dada la naturaleza típicamente ambigua de la ironía, siempre se puede apelar al contenido literal para negar haber sido ofensivo. Por el contrario, un comentario hiperbólico sobre algo negativo será negativo. Si Román expresara la misma idea hiperbólicamente –por ejemplo, diciendo ‘sutileza menos diez’– no podría desactivar una posible ofensa. Por esta misma razón, dentro de la idea de contraste, Colston y O’Brien (2000b: 182) sostienen que los comentarios que utilizan contrastes de clase –las ironías– son más protectores del hablante que las hipérbolés, que producen contrastes de magnitud.

El segundo fragmento también muestra una traslación de la significación a su sentido contrario, pero se describe en la bibliografía sobre el tema como otro tipo de ironía.

2. *Esteban y sus primos hablan de las películas alquiladas en un centro cultural.*

- a. Antonio: Nada de menciones en público.
- b. (Risas de todos).
- c. Esteban: No, no...
- d. Germán: No digas pavadas.
- e. Esteban: Escuchame, ¿a quién se le va a ocurrir grabar esto? (Risas de todos).
- f. [...]
- g. Germán: ¿A qué, ahí, en, ¿dónde alquilaste? ¿En... en [Malvinas?].
- h. Esteban: [Malvinas], lógico. [*No digan nada, no; yo sé que nadie está grabando esto.*]
- i. Pero los DVD de ahí son truchos.³
- j. [(Risas)]
- k. Germán: No le alquilen. No digas pavadas.

(039.2006-IVH.Líneas 95-99 y 131-135)

³ Adjetivo que designa las copias ilegales.

Mientras algunos dan opiniones sobre películas, Antonio advierte, de alguna manera, sobre la presencia del grabador y, en consecuencia, la necesidad de no decir ciertas cosas “Nada de menciones en público” (2a) y Esteban bromea acerca de la poca importancia de sus intercambios diciendo “¿a quién se le va a ocurrir grabar esto?” (2e). En ambas oportunidades, el resto ríe mostrando entendimiento del tono jocoso de los comentarios mencionados.

Nuevamente Esteban se refiere irónicamente al hecho de que está siendo grabado: “... yo sé que nadie está grabando esto” (2h). Si su emisión se tomara en forma literal, se interpretaría que Esteban expresa un pensamiento acerca de un estado de cosas: el convencimiento de que la conversación no se está grabando. Sin embargo, la ironía entendida como simulación, tal como la describen Clark y Gerrig (1984), permite al hablante comunicar una actitud hacia un pensamiento, en este caso, el considerar ridícula la certeza de no ser grabado (Wilson 2017: 209). Al mismo tiempo, puesto que aquí el sentido es “sé que estamos grabando”, entendemos que esta ironía puede interpretarse como simulación y como antífrasis, ya que el sentido literal y el sentido comunicado son completamente opuestos. Es posible interpretar, además, que hay otra expresión irónica que acompaña a la que ya analizamos, (2h). Sabiendo que la conversación está siendo registrada, es el mismo hablante quien recomienda “No digan nada” pero a la vez da información que no debiera difundirse públicamente –“los DVDs son truchos” (2h, i)–, según puede interpretarse si se atiende al significado literal de sus palabras.

Desde el punto de vista de su comportamiento interaccional, es de destacar que la ironía se realiza siempre por referencia a algún elemento del cotexto (Baklouti y Bres 2016), en este caso, a una mención anterior a la grabación de la conversación (2a y e).

Por otra parte, tomando en cuenta el empleo de figuras en relación con la generación de implicaturas conversacionales, podemos apreciar el potencial de la ironía dado que la afirmación transgrede voluntariamente no sólo la máxima de calidad, sino también la de manera y la de relevancia (Grice 1975 en Colston y O’Brien 2000a: 182).

La ironía provoca risas entre los participantes (2b, 2e y 2j) e inclusive comentarios metapragmáticos, como el de Germán que dice en dos oportunidades “no digas pavadas” (2d y 2k), que son frecuentes en las ocurrencias de esta figura (Reyes 2006). En estos casos, la expresión irónica parece favorecer entonces la complicidad entre los participantes del intercambio.

El siguiente segmento ilustra el tipo de ironía definida como procedimiento dialógico, menos frecuente en los análisis de esta figura.

3. *Tres amigas intentan decidir quién va a cortar la sandía.*

- a Valeria: [¿Quién la, ¿quién la,] quién la corta? Yo no sé [cómo].
- b Luz: [¿Por qué no la ponés] XXX? XXX. (risas)
- c Valeria: ¿Quién la corta?
- d (Risas de todas).
- e Valeria: Yo no la quiero cortar. No me gusta. Las mamás cortan. Yo no soy mamá.
- f Cecilia: Yo tampoco.
- g [...]
- h Luz: [¿Querés cortar] vos, Ceci?
- i Cecilia: Bueno.
- j Luz: Vos estás más cerca de ser madre que nosotras.
- k Cecilia: ¿Por quéee? (Entre risas).
- l Luz: Porque sí, qué sé yo. (Risas).

- m [...]
 n Cecilia: A lo mejor le inte... ¿Cómo la corto? Así. A ver.
 o Luz: De tajada. O de última...
 p Valeria: Mi papá la corta mejor que vos.
 q Cecilia: *Pero tu papá es papá [ya].*
 r Valeria: [Ah,] es cierto.
 s (Risas de todas).

(034.2006-IIIM. Líneas 531-613)

En este fragmento, las participantes construyen un razonamiento según el cual los padres son quienes cortan la sandía (3e). Luego de varios intercambios, es Cecilia la elegida para esa tarea, con el argumento de que es la más próxima a ser madre (3j). Ella vuelve sobre los dichos de sus amigas para explicar por qué no la cortó tan bien como el papá de Valeria “Pero tu papá es papá ya” (3q).

Estudios recientes sostienen que en este tipo de secuencias existe un procedimiento irónico realizado a través de un enunciado dialógico (Bres 2010; Baklouti y Bres 2016). El hablante se apropia de conceptos mencionados anteriormente por otras personas, presentes o no en la interacción, y establece con respecto a ellos un microdiálogo interno marcado por una relación irónica. En este caso, hay un procedimiento dialógico por el cual Cecilia retoma los argumentos de sus amigas: “las mamás cortan” (3e) y “vos estás más cerca de ser madre que nosotras” (3j), cuando dice “Pero tu papá es papá, ya”. Además, el microdiálogo irónico ocurre porque los conceptos citados no conservan el tono en el que fueron realizados. La función de la intervención de Cecilia ya no es solamente la de argumentar, sino la de generar un momento cómico. Sus amigas convalidan su razonamiento, pero lo hacen en medio de risas, por lo cual puede interpretarse que el conjunto de las participantes comparte este nuevo marco irónico y jocoso.

Baklouti y Bres (2016) afirman que, como en los otros tipos de ironía, este procedimiento tiene por función la burla o el ataque cuyo blanco será el autor del enunciado anterior o el enunciado mismo. No obstante, vemos que en la secuencia analizada –y en general en nuestro corpus– la intención que prevalece al utilizar esta figura es la de ironizar juntas y estrechar lazos, mencionada en Gibbs (2000).

El corpus presenta un número notablemente mayor de expresiones hiperbólicas que de expresiones irónicas. Las dos secuencias que mostramos a continuación nos permitirán otros puntos de comparación entre estas figuras.

4. Alejandra reproduce el encuentro de una amiga con otra chica en la casa de Nacho.

- a Alejandra: ... empezó a contar, así, toda la vestimenta, qué sé yo, así re macanuda la mina,
 b re buena onda. Así que se pusieron ahí, Nacho se fue a bañar, la dejó a cargo de... de,
 c que se quede charlando con ella. Y dice que, que empezó así a hablar y, bueno,
 d empezó a imitarla y, bueno, dice que *tenía diez palabras en su vocabulario* y, y dice
 e que le hacía así con la manito, viste, cuando hablaba (entre risas). “No porque la
 f droga, loca”, dice (entre risas). Dice, re macanuda, pero bueno, así... media...
 g Laura: Desprolija.

(018.2006-IIM. Líneas 341-348)

Alejandra describe a una chica ausente respecto de su forma de expresarse: “tenía diez palabras en su vocabulario” (4d). Se trata de un subtipo de hipérbole denominado tapínosis que implica una disminución exagerada en el aspecto cuantitativo, relacionado, en este caso, con la cantidad (*cf.* Cuadro 2). Estas ocurrencias son menos frecuentes en nuestro corpus que las de aúxesis que expresan el aumento exagerado de la cantidad (por ejemplo, si la hablante dijera “tenía diez millones de palabras en su vocabulario”).

Paralelamente, en el ámbito evaluativo, la hablante expresa con la hipérbole una crítica subjetiva que afecta a una tercera persona, ausente en la conversación. El empleo de hipérbole no cambia la orientación de una actitud, como sí ocurre con la ironía antifrástica cuando expresa una crítica a través de un halago (*cf.* Ejemplo 1). Sería difícil que Alejandra neutralizara el impacto de su afirmación. Al utilizar una hipérbole para hacer una crítica, lo que se hace es maximizar la crítica, no transformarla superficialmente en halago. De este modo, la hablante no puede apelar al contenido literal para cambiar la orientación de su evaluación. La hipérbole no parece habilitar la protección del hablante que mencionáramos en el ejemplo 1.

Este fragmento también nos permite comparar las figuras en estudio en cuanto a su capacidad de generar implicaturas. A través de la hipérbole, Alejandra viola solo la máxima de manera, mientras que en los casos de ironía, ejemplos 1 y 2, se transgrede más de una máxima.

En lo que hace al comportamiento interactivo de la figura, vemos en el fragmento presentado que Alejandra incluye una expresión hiperbólica que no depende de información dada con anterioridad. Podemos plantear aquí una diferencia con respecto a la ironía que sí suele surgir en reacción a una intervención previa, como destacamos en las secuencias anteriores.

En relación con su función, la descripción burlona que incluye imitación y completamiento de una idea por parte de la otra participante está acompañada por risas de ambas y, al hacer blanco en un tercero, parece favorecer la complicidad entre las hablantes.

5. *Javier comenta que la peluquera del barrio, Marisa, le cobró caro el corte que le hizo.*

- a Javier: [Me peló] los bolsillos y la cabeza.
- b (...)
- c Enzo: [Pero] por lo menos le miraste un poco la cola, alta cola Marisa.
- d Javier: Un poco envidiado pero...
- e Enzo: No, una cola, una cola Marisa, terrible. Se cala esas polleritas.
- f Javier: De cerca parecía otra. (Risas)
- g Enzo: Media fulera de cara ¿no? De cara media fulera, pero le mirás un poco las gomas,
un
- h poco el orto sabés qué, no querés más.
- i Javier: (Risas)
- j Enzo: *Desubicadísima Marisa.*
- k Javier: Igual había otros lugares más barato...

((027) 2006-IIH. Líneas 62-73)

El hecho de que Javier pagó caro su corte de pelo se ve suavizado por los comentarios de su amigo que parece argumentar que valió la pena la ida a la peluquería para apreciar el cuerpo de Marisa. Javier convalida esta apreciación, afirmando que se siente “un poco envidiado” (5d). Enzo realiza una descripción de la peluquera y de sus atributos físicos: “alta cola Marisa” (5c) “una cola Marisa, terrible” (5e). Como conclusión de la secuencia y cierre de tema, expresa una evaluación positiva al decir “Desubicadísima Marisa”. ‘Desubicado’ refiere generalmente a una

evaluación negativa: el hecho de estar fuera de lugar. Sin embargo, califica aquí un atributo y constituye una hipérbole que aumenta exageradamente la intensidad del atractivo de la persona en cuestión. Es desubicado lo atractiva que es Marisa.

La conclusión hiperbólica necesariamente se relaciona con otros conceptos anteriores del intercambio, pero la misma expresión podría introducir la descripción sin hacer referencia al contexto. Por su dependencia secuencial, la ironía no permitiría esta opción.

En relación con su función, los hablantes van creando una secuencia hiperbólica que retroalimenta el clima de gran complicidad entre ellos.

5. TENDENCIAS

Al analizar las tendencias generales referidas a las funciones que cada una de las figuras realiza en la interacción, pudimos constatar que, junto con otras funciones, el carácter evaluativo está siempre presente en las expresiones hiperbólicas. Sin embargo, la evaluación no aparece en todos los casos de ironía, como permite observar el Gráfico 1.

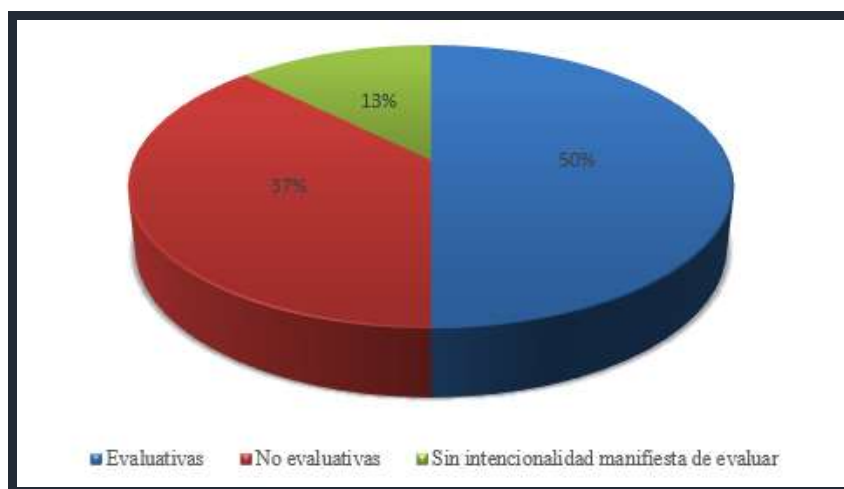


Gráfico 1. Ironía y función evaluativa

Como se indica, el 50% de las ironías tiene una intencionalidad evaluativa explícita, mientras que en el 37% de las ocurrencias no aparece tal intención por parte de los hablantes. Asimismo, en el 13% de las expresiones irónicas encontradas no fue posible determinar si el hablante realizaba o no una evaluación. Cabe mencionar que no presentamos un gráfico que muestre las tendencias de las expresiones hiperbólicas dado que, como dijimos, la evaluación es parte inherente de esta figura, por lo que el 100% de las instancias expresan una evaluación.

En los casos en los que la ironía y la hipérbole acompañan evaluaciones, la tendencia a la crítica se impone en el uso de ambas. Utilizamos aquí el término ‘orientación’ para referirnos al carácter positivo o negativo de la evaluación. En nuestros datos, la evaluación amplificadas hiperbólicamente realiza evaluaciones negativas en el 87% de los casos. Las evaluaciones

hiperbólicas de orientación positiva representan solo el 15% de las ocurrencias y en el 7% de las mismas no fue posible determinar la orientación de la evaluación, como muestra el Gráfico 2.

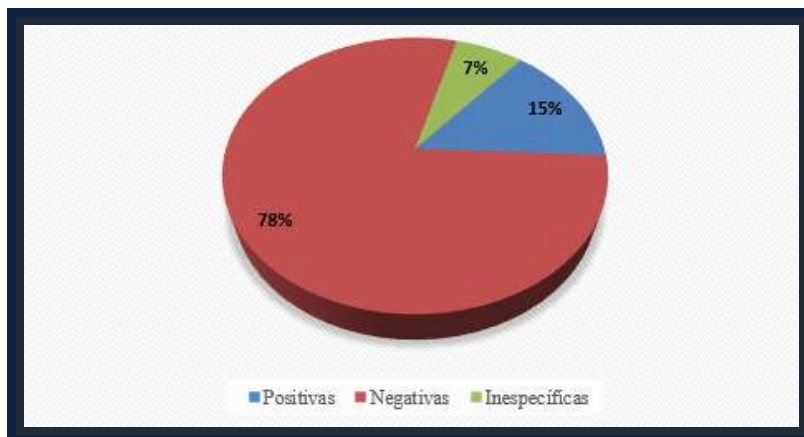


Gráfico 2. Orientación de la evaluación hiperbólica

Por su parte, las ocurrencias de evaluación irónica fueron de orientación negativa en el 100% de los casos encontrados, por lo que no presentamos un gráfico para esta descripción.

A su vez, al analizar aquello que es blanco de la evaluación, se detectó que ambas evalúan principalmente circunstancias, objetos o terceros ausentes. Como graficamos a continuación (v. Gráficos 3 y 4), las evaluaciones hiperbólicas lo hacen en un 74% de los casos y las evaluaciones irónicas en un 88% de las ocurrencias detectadas.

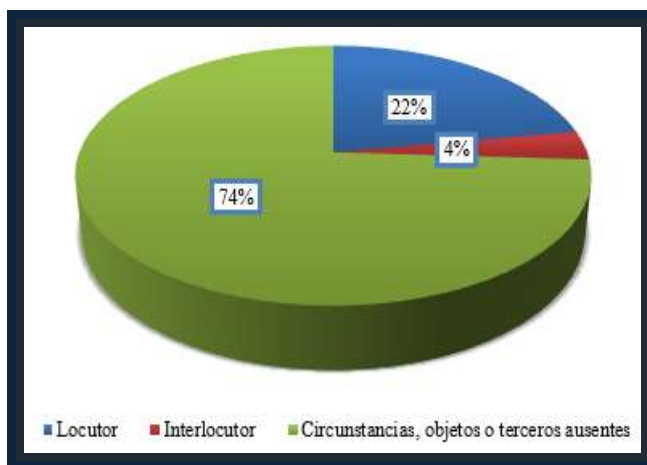


Gráfico 3. Objeto de la evaluación hiperbólica

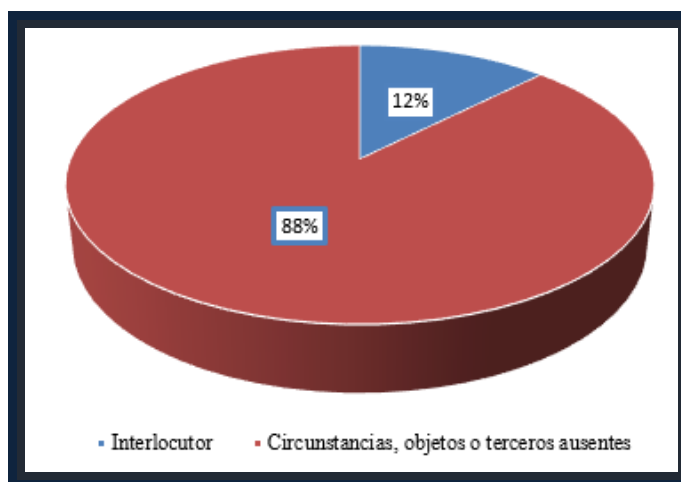


Gráfico 4. Objeto de la evaluación irónica

Entre las expresiones hiperbólicas, las evaluaciones dirigidas hacia el interlocutor representan solo el 4% de las ocurrencias, mientras que las expresiones irónicas cuentan con un 12% de evaluaciones referidas al interlocutor. Cabe agregar que en el 22% de los casos de las evaluaciones hiperbólicas, el locutor se evalúa a sí mismo, pero no detectamos en nuestros datos ocurrencias de evaluaciones irónicas dirigidas hacia el locutor.

6. PALABRAS FINALES

La ironía y la hipérbole requieren, como dijimos, que su intérprete reconozca un cambio de significado en una dimensión particular. Como todo lo que ocurre en la conversación, su recepción no es pasiva y podría interpretarse que las figuras se realizan efectivamente cuando hay indicios dentro de la conversación de que han sido entendidas por los participantes del intercambio. En ambos casos, en el dinamismo del contexto se va creando a veces una secuencia hiperbólica o irónica co-construida que da cuenta de la importancia del conocimiento compartido entre el hablante y su interlocutor, necesario para que la comprensión sea exitosa. Relacionamos esto con una característica que diferencia a las figuras en estudio: las ironías muestran una dependencia con el contexto lingüístico inmediato que no parece estar presente en el caso de las hipérboles. A su vez, la hipérbole y la ironía presentan diferencias en cuanto a la relación existente entre la situación referida y la real y, por ende, al tipo de contraste que proponen. Es por ello que vemos la hipérbole y la ironía como figuras diferentes y no la primera como un subtipo de ironía.

En lo que hace a la naturaleza de las figuras, en la hipérbole identificamos un componente evaluativo y uno cuantitativo, ambos siempre presentes en su realización. En cuanto a la ironía, si bien registramos casos no específicos, vemos que, en la mayoría de las instancias, la ironía “es una forma de indicar una brecha en la evaluación” (Kotthoff 2003: 1390), que se manifiesta de diferentes maneras en las descripciones existentes. El denominador común entre las teorías sobre la ironía es que con ella “el hablante pretende significar más de lo que realmente dice” (Becerra Valderrama 2011: 22). Por otro lado, la ironía en sus diferentes interpretaciones podría

analizarse en general a partir de la generación de implicaturas por medio de la transgresión voluntaria de máximas conversacionales, no así la que se realiza a través de un procedimiento dialógico que parece estar más relacionada con una inadecuación al contexto, como destaca esta misma autora, que con la trasgresión de máximas.

En relación con la utilización y la función, hay discrepancia acerca de ciertas características que algunos autores mencionan como inherentes a las figuras. Reyes (2002), por ejemplo, considera que la ironía es siempre deliberada. Creemos que no puede afirmarse lo mismo respecto de la hipérbole. Las expresiones de caso extremo como “todo el mundo los compra” (Cuadro 1) y otras expresiones hiperbólicas lexicalizadas no parecen mostrar esta característica. En lo referido a la función hay quienes ven en la ironía una intencionalidad confrontativa manifiesta y afirman que el ataque y la burla son elementos constitutivos de esta figura (como por ejemplo Baklouti y Bres 2016). Nuestro corpus arroja resultados diferentes ya que, en el contexto de la conversación informal, pareciera prevalecer la intención de construir la solidaridad entre los participantes. En varias oportunidades tanto las expresiones hiperbólicas como las irónicas están acompañadas por risas. En las conversaciones analizadas prevalece la función del humor de afiliación a un grupo mencionada por Attardo (2001) en relación con la ironía. Por nuestra parte, vemos el humor como un efecto frecuente de las expresiones irónicas e hiperbólicas. Podría decirse que varias formas de humor tienen como denominador común la violación de las expectativas, la discontinuidad y la incongruencia (Colston y O’Brien 2000b), un juego compartido que emerge del uso de las figuras de este análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Amossy, Ruth. 2003. Les fonctions argumentatives de l’ironie balzacienne, en Bordas, E. (Ed.). *Les ironies balzaciennes*. Saint-Cyr sur Loire, Piro: 143-154.
- Aristóteles. 1978. *Retórica*. Trad. de Tovar. Libro II. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Attardo, Salvatore. 2001. *Humorous Texts : A Semantic and Pragmatic Analysis*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- Baklouti, Elodie y Jacques Bres. 2016. Ce qu’ironiser veut dire... De l’usage métadiscursif des termes ironie, ironiser, ironique(ment) dans le texte théâtral et dans le texte journalistique, en A. Biglari et G. Salvan (Eds.), *Figures en discours*, Paris, L’Harmattan.
- Becerra Valderrama, María Isabel. 2011. El papel de la prosodia y el contexto en la comprensión y producción de dos formas de ironía en español (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/7700>.
- Briz, Antonio. 2003. La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil, en *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Gunther Hensch*, Madrid, Gredos: 141-154
- Bress, Jacques. 2010. L’ironie, un cocktail dialogique? En Neveu, F., et al. (Eds.) *Congrès Mondial de Linguistique Française*. Paris, Institut de Linguistique Française Discours, pragmatique et interaction. Disponible en https://www.linguistiquefrancaise.org/articles/cmlf/pdf/2010/01/cmlf2010_000093.pdf
- Caja Borrero, María J. 2009. *La intensificación en el lenguaje juvenil de Madrid*. Foreign Languages. Tesis de Maestría, Bergen, Universidad de Bergen.
- Cano Mora, Laura. 2004. At the Risk of Exaggerating: How Do Listeners React to Hyperbole?. *Anglogermánica online: Revista electrónica periódica de filología alemana e inglesa* 2. Disponible en: <http://anglogermanica.uv.es:8080/Journal/Viewer.aspx?Year=2003-04&ID=cano.pdf>
- Cano Mora, Laura. 2009. All or nothing: a semantic analysis of hyperbole, *Revista de lingüística y lenguas aplicadas*, 4: 25-35.
- Cicerón. 1922. *De l’orateur*. Paris : Société d’Édition Les Belles Lettres. Traduction Courbaud.
- Clark, Herbert. 1996. *Psychology of Language*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Clark Herbert y Richard Gerrig. 1984. On the pretence theory of irony. *J Exp Psychol General*, 113:121–126.
- Clift, Rebecca. 1999. Irony in conversation, in *Language in Society* 28: 523-553.

- Colston, Herbert L. 1997. Salting a wound or sugaring a pill: The pragmatic functions of ironic criticism, in *Discourse Processes*, 23,1: 25-45.
- Colston, Herbert L. y Jennifer O'Brien. 2000a. Contrast and pragmatics in figurative language: Anything understatement can do, irony can do better, in *Journal of Pragmatics*, 32: 1557-1583.
- Colston, Herbert L. y Jennifer O'Brien. 2000b. Contrast of kind versus contrast of magnitude: The pragmatic accomplishments of irony and hyperbole, in *Discourse Processes*, 30, 2: 179-199.
- Currie, Gregory. 2006. Why Irony is Pretence, in Nichols, S. (Ed). *The Architecture of Imagination. New Essays on Pretence, Possibility and Fiction*. Oxford/New York, OUP: 111-133.
- Ducrot, Oswald. 1984. *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- Eggs, Ekkehard. 2009. Rhétorique et argumentation: de l'ironie, en *Argumentation et Analyse du Discours*, 2 en línea]. Disponible en <http://aad.revues.org/219> ; DOI : 10.4000/aad.219
- Fogelin, Robert. 1998. *Figuratively Speaking*, New Haven, Yale University Press.
- Gibbs, Robert. 1994. *The poetics of mind: Figurative thought, language, and understanding*. New York: Cambridge University Press.
- Gibbs, Raymond W. 2000. Irony in talk among friends, in *Metaphor and Symbol*, 15,1-2: 5-27 [en línea]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/10926488.2000.9678862>.
- Goffman, Erving. 1981. *Forms of Talk*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Grasso, Marina y Karina Ibáñez. 2015. Formas extremas de evaluación: alcance y reacciones. Comunicación presentada en el *II Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y VII Jornadas Internacionales de Investigación en Filología y lingüística*, La Plata 21-24 abril de 2015.
- Grice, H. Paul. 1975. Lógica y conversación, en L.M. Valdés (Ed.) *La búsqueda del significado*: 511-530. [Traducción de J. J Acero de 'Logic and conversation' En *Studies in the Ways of Words*: 22-40 (publicado originalmente en 1975)].
- Jørgensen, Annette M. 2013. Spanish teenage language and the COLAm-corpus, in *Hareide, L., C. Johansson & M. Oakes, The many facets of corpus linguistics in Bergen. In honour of Knut Hofland*. BeLLS, Vol 3, 1:151-166.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1994. Rhétorique et pragmatique: les figures revisitées, en *Langue française*, 101: 57-71.
- Kotthoff, Helga. 2003. Responding to irony in different contexts: on cognition in conversation, in *Journal of Pragmatics* 35: 1387-1411.
- Kreuz, Roger J. 1996. The use of verbal irony: Cues and constraints, en J. S. Mio, y Katz, A. (Eds) *Metaphor: Implications and Applications*. Mahwah, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates: 23-38.
- McCarthy, Michael y Ronald Carter. 2004. There's millions of them: hyperbole in everyday conversation, in *Journal of Pragmatics*, 36: 149-184.
- Mitkova, Adriana. 2009. El estilo comunicativo de los jóvenes, en *Clac, Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*,31: 21-44 [en línea] Disponible en: <http://www.ucm.es/info/circulo/>
- Perrin, Laurent. 1996. *L'ironie mise en trope. Du sens des énoncés hyperboliques et ironiques*, Paris, Kimé.
- Perrin, Laurent. 2015. L'intensification dans l'hyperbole et la litote, en *Tranel*. 62: 43-61.
- Quintiliano. 1875. *Institution oratoire*, Paris, Société d'Édition Les Belles Lettres. Traduction Nisard.
- Reyes, Graciela. 2002. *Metapragmática: lenguaje sobre lenguaje, funciones, figuras*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.
- Reyes, Graciela. 2006. Pragmática y metapragmática: la ironía lingüística, *Actas XIV Congreso AIH*, Vol. I: 147-158 [en línea]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_1_018.pdf
- Recanati, Francois. 2004. *Literal Meaning*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1981. Irony and the Use-Mention Distinction, en P. Cole (Ed.), *Radical Pragmatics*, New York, Academic Press: 295-318.
- Utsumi, Akira. 2000. Verbal irony as implicit display of ironic environment: Distinguishing ironic utterances from nonirony, in *Journal of Pragmatics*, 32 (12): 1777-1806.
- Wilson, Diedre. 2017. Irony, Hyperbole, Jokes and Banter, in J. Blochowiak et al. (Eds.), *Formal Models in the Study of Language*. Cham: Springer International Publishing AG: 201-219.